

LECTURAS Y ESCRITURAS DE/EN LA INTIMIDAD

Sobre Tamara Kamenszain. *Una intimidad inofensiva. Los que escriben con lo que hay*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2016.

Rayén Daiana Pozzi
IPEHCS - UNCo
CONICET

Una intimidad inofensiva. Los que escriben con lo que hay de Tamara Kamenszain aparece luego de casi diez años desde su última publicación de un libro de ensayos (*La boca del testimonio. Lo que dice la poesía*, 2007). Incluye cuatro capítulos dedicados a las escrituras del presente en los que se interesa por distintas problemáticas: los préstamos entre géneros (de la poesía a la narrativa y viceversa), las nuevas formas de la intimidad y del testimonio, las “derivadas de la sucesión perlongheriana”. Finalmente, el libro se cierra con un “Epílogo” en el que la autora reflexiona sobre su propia producción poética en diálogo con algunas obras de Sylvia Molloy.

Una de las líneas de lectura más interesantes que puede seguirse a través de los heterogéneos ensayos de *Una intimidad inofensiva* hilvana las reflexiones de la autora en torno a otros usos o ventajas de la literatura. El recorrido por esta línea se inicia en los primeros capítulos, en los que a propósito de algunos poemas de Fernanda Laguna y Cecilia Pavón, señala Kamenszain (2016): “cuando decimos que hoy se escribe entrenando o ‘deportivamente’, debe quedar claro que se lo hace no para comprometer cuerpo y alma en una vocación que puede resultar terminal, sino con fines prácticos, es decir, para obtener buenos resultados para la vida” (p. 46), por ejemplo,

en el amor o en relación con el conocimiento. Este uso práctico propone una inversión de la tradicional relación literatura-vida: si, como recuerda Kamenszain, la poeta Alejandra Pizarnik involucraba la vida en el espacio de la literatura, ahora los jóvenes escritores cuestionan desde la vida los límites de la literatura. Esta inversión supone además una desacralización de los rituales de escritura: “escribir para estos poetas aparece como una inmediatez: ninguna pregunta previa, ningún pedido de permiso, ningún ritual de iniciación lleva al sujeto que escribe a cuestionarse su condición de tal” (2016, p. 30). Esa inversión y esta desacralización sitúan a los jóvenes escritores y escritoras en un espacio diferenciado con respecto a la tradición literaria que desdibuja las fronteras entre poesía y narrativa y que repercute en sus elecciones estéticas.

En *La boca del testimonio* (2007), al abordar las obras de Martín Gambarotta, Washington Cucurto y Roberta Iannamico, Kamenszain había advertido cierto despojamiento retórico de sus escrituras mediante la expresión “testimoniar sin metáfora”. En *Una intimidad inofensiva* vuelve sobre Iannamico y Cucurto, aunque aquel testimoniar sin metáfora se percibe ahora como una escritura inclusiva que incorpora todos los materiales a la poesía, incluso los más desprestigiados, apostando por una escritura sin tantos ribetes retóricos. Se trata de una inclusión afectiva, que no distingue jerarquías, de elementos externos en los cuales el sujeto reconoce su intimidad. Así introduce la noción de extimidad, postulada por Jacques Lacan, para referir aquello más íntimo que se sitúa fuera del sujeto. Kamenszain, como anticipa en el título del libro, postula el modo en que ahora el sujeto incorpora lo éxtimo a su escritura para dar cuenta de sí en términos de una intimidad inofensiva, que supone además un desplazamiento en tanto ya no se trata de constituir un *ser* en la

literatura sino de referir un modo particular de *estar* en el mundo.

La intimidad se configura entonces como una tarea inclusiva que en ocasiones deriva en una especie de contabilidad de elementos externos en los que quien escribe se reconoce: si es considerada inofensiva es debido a que no hay pretensión de escándalo, como subraya Kamenszain. Son escritores y escritoras que *escriben con lo que hay*: a veces recogen sus materiales de escritura en caminatas, a modo de “postflaneurs”; otras, los acumulan en la contabilidad de lo cotidiano; otras veces los acopian en sus exploraciones de los márgenes, a modo de “posetnógrafos”. En este sentido, un aporte valioso de la atenta lectura de Kamenszain es su nueva aproximación a la obra de Néstor Perlongher (a quien ya le había dedicado más de un ensayo en otra oportunidad), para actualizarlo a través de poéticas más recientes. La autora se detiene en la figura del “antropoeta”, como ella identifica a Perlongher por sus búsquedas antropológico-poéticas, para ensayar una deriva literaria que parte del antropoeta para llegar al posetnógrafo y del neobarroso al *new barranco*, al neoborroso. Con este trabajo señala nuevas filiaciones para leer a Perlongher al mismo tiempo que lo actualiza, postulando de manera complementaria otro modo de concebir la *tradición* literaria, sugerentemente enlazada a la noción de “disenso” de Jacques Rancière. En esa “nueva vuelta de tuerca” Kamenszain traza una sucesión perlongheriana en una dirección que habría sido inesperada un par de décadas atrás.

En el último capítulo del libro, Kamenszain se interesa por otra deriva, la del género testimonial, mediante el examen de la conferencia performática *Campo de Mayo* de Félix Bruzzone. Aquí la literatura también evidencia un uso en tanto se evade el testimonio para embarcarse en una experimentación a partir de la cual el sujeto busca situarse, delinear su *estar* en el mundo.

En su relato-análisis de esa conferencia, Kamenszain insiste en la afectividad de ese “testimonio inofensivo”, anclado en el presente de un sujeto que transita un espacio saturado de memorias como Campo de Mayo y que ensaya allí nuevos sentidos abierto a un futuro incierto.

Si bien *Una intimidad inofensiva* resume previsiblemente en su título el hilo conductor que trama la lectura de múltiples obras y autores como Alejandro Zambra, Marcelo Matthey, Mario Levrero, Alejandro Rubio, Carlos Elliff, Mariano Blatt, entre otros, la riqueza de los ensayos no se agota en esa necesaria síntesis. El recorrido propuesto en esta reseña enfatiza las otras ventajas de la literatura para revalorizar la relación literatura-vida, lejos del vínculo vampírico y de los esencialismos, desarticulando los límites de los géneros literarios.

En “De los usos de la literatura” Sylvia Molloy (2003) explora una veta práctica de la literatura, es decir, relata cómo la emplea a modo instrumento o artefacto útil en ciertos acontecimientos vitales: unas líneas aprendidas de memoria en su temprana juventud con el fin de aprobar las clases de literatura inglesa se transformaron con el paso de los años en un mantra ante experiencias como el amor, el desamor, los celos, las despedidas. La narradora, que hace de esa experiencia utilitaria la materia del texto que escribe, se refiere a estos usos como “otras ventajas” de la literatura. Esta línea de lectura seguida en esta reseña a través de los ensayos de *Una intimidad inofensiva*, se profundiza en el “Epílogo” en un diálogo más íntimo con Sylvia Molloy, a partir de la lectura y escritura de *El eco de mi madre* (Kamenszain, 2010) y *Desarticulaciones* (Molloy, 2010).

Tal vez inspirada por su objeto de estudio Kamenszain haya incorporado como “Epílogo” un ensayo en el que reflexiona, inéditamente, sobre su escritura poética. Para quienes han leído

sus numerosos poemarios, este último ensayo resulta inapreciable: empleando saltos rápidos de la primera persona a la tercera, Kamenszain procura un equilibrio entre la intimidad y el ensayo crítico para dar cuenta del proceso de escritura de *El eco de mi madre* (2010) mientras dialogaba con Sylvia Molloy, quien por entonces escribía *Desarticulaciones* (2010). La experiencia común (un ser querido que padece mal de Alzheimer) y el intercambio, no sólo descubren el vínculo afectuoso entre las dos escritoras sino que también revelan los préstamos y diálogos entre la narrativa y la poesía. De este modo el tema de la intimidad se permea hacia la propia escritura y podría tensarse incluso hacia su último poemario, *El libro de los divanes* (2014), en el que la intimidad de las sesiones psicoanalíticas asoma como materia poética y alimenta el interrogante de “otra línea de lectura” convocado en repetidas ocasiones a lo largo de los cinco “Capítulos” del poemario.

El diálogo abierto o disimulado entre sus preocupaciones ensayísticas y su escritura poética enriquece la lectura de las obras de Kamenszain y descubre, también, otras líneas de lectura. Si la ventana de lo público irrumpe en el seno de la intimidad a través del chat o Facebook en *El Eco de mi madre* y *El libro de los divanes*, ahora la intimidad de la cocina de la escritura se publica como epílogo en un libro de ensayos. En *Una intimidad inofensiva. Los que escriben con lo que hay* Kamenszain indaga en las nuevas formas estéticas y sus relaciones con la tradición para pensar y pensarse por cuanto ahora, con menos barroquismo, ella también escribe con lo que hay, ensayando así otras posibles líneas de lectura y de escritura.

Referencias Bibliográficas

Kamenszain, T. (2007). *La boca del testimonio. Lo que dice la poesía*. Buenos Aires: Norma.

Kamenszain, T. (2010). *El eco de mi madre*. Buenos Aires: Bajo la Luna.

Kamenszain, T. (2014). *El libro de los divanes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Molloy, S. (2003). *Varia imaginación*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Molloy, S. (2010). *Desarticulaciones*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.